

M. R. Tornadijo

Del Ser-Separado

TRILOGÍA 2



“ Y entonces, sí, los ojos,
éstos mis ojos
se bañan en ese mar escarlata
de la incomprensión.

”

M. R. Tornadijo

DEL SER-SEPARADO

TRILOGÍA 2

Primera edición: 2014

© Miguel Ramos Tornadijo
www.tornadijo.com
tornadijo@tornadijo.com

© Edita: Newline Gabinete de Prensa y Comunicación, S.L.
Madrid: Lope de Rueda, 21 (CP 28009)
Barcelona: Oriente, 78-82 (CP 08172 Sant Cugat del Vallès)
Diseño gráfico: Estudi Guillem Vidal
Depósito Legal: B. 27715-2013

Impresión: Advantia
ISBN: 978-84-933049-7-3

© Portada: Fotografía de M. R. Tornadijo en la cabaña de Pichlern,
Bad Goisern (Austria) 2010
Printed in Spain – Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier modo, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros modelos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*“Los contemplativos cambian el mundo
incluso cuando no hacen nada.
Vencen cuando son”.*

*William Johnston
‘Teología Mística’*

*“Jamás hubo mayor virilidad,
mayor guerra, mayor combate,
que olvidarse de sí mismo
y perderse”*

*Maestro Eckhart
‘El fruto de la nada’*

I

¿POR QUÉ?

DEL SER-SEPARADO

En este peldaño de escalera
que es el silencio
la voz interior me pide
que devuelva al mundo
una estampa
de cómo estar y no estar
en un mismo mundo
durante veinte años ya.

Empezaré diciendo que el mismo mundo
no existe,
dado que como mínimo hay dos:
el terrenal, con sus variedades;
y el espiritual, con sus aproximaciones.

Pero ahora me centraré no en los mundos
sino en el ser-separado del mundo;
pues yo creo que para lo que se trata
no es importante dilucidar el número de mundos
o su categoría,
sino describir cómo un ser mínimo
puede desasirse del mundo,
un intento siempre,
y seguir conviviendo en él
comprometido e indiferente a la vez.

UN ACUERDO ENTRE LOS DOS

El principio, ciertamente,
es un acuerdo entre los dos,
entre tú y yo.

Porque para salir juntos de aquí
y seguir coexistiendo aquí
el uno al otro se arropan,
y esa ayuda es todavía un gran frenesí
ya que el silencio aún no ha llegado.

Se quiere conquistar ese silencio
y vivir con él
sin darnos cuenta todavía
de que lo necesitamos,
de que antes del silencio
viene algún tipo de música,
y antes el paseo buscando la belleza del mundo,
y antes las incertidumbres,
los crasos errores
y todo el cúmulo de sensaciones
por querer ser otros
sabiéndonos iguales;
peor aún: inconscientes de que nuestra conciencia,
reduciéndose a sí misma,
va a más
y nosotros con ella.

Por eso hablaba de escalera al inicio,
dado que cada peldaño es una situación
o varias juntas o deseadas;
y ni la altura ni la anchura de cada peldaño
son las mismas.

Por eso también el primer aprendizaje
entre los dos,
tú y yo,
es educarnos en que deseamos para nosotros
otra realidad,
otros tiempos y escenarios;
hasta comprender que tenemos que levantar
nuevos bastidores en el teatro del mundo
y que nosotros, en verdad,
no estamos sentados en la platea del mundo,
sino que somos los actores de esa fiesta
porque cada uno es protagonista de sí mismo;
y que frente al mundo,
que nos quiere ver y escrutar en cada movimiento,
debemos dejar que nuestras figuras
cobren vida entre ese mundo
que tan fácilmente se contenta viendo nuestros retratos
en un telón
bordado por el hilo del corazón,
que no del ánimo.

POCO A POCO GANANDO OSCURIDAD

Es así como poco a poco
ganamos
nuestra oscuridad en el escenario del mundo
empezando a no formar parte de él.

Llevó tiempo crear nuestras marionetas
y aprender a moverlas.

La familia, los amigos,
-nuestros hijos eran aún muy pequeños-,
tardaron también en intuir que
nos estábamos volviendo raros.

Entre tanto,
nosotros íbamos ganando en destreza como marionetas,
aunque había días que nos tropezábamos
y nos hacíamos un nudo en el escenario.

Hasta que advertimos que eso no nos debía preocupar,
porque el mundo veía nuestro enredo
como uno más entre miles de enredos;
y que los deslices se perdonaban,
incluso ni se apercebían,
porque en la platea todo seguía siendo
vano
y fácil
y recurrente al verbo y a la superchería.

Con lo que entendimos que ese teatro, en realidad,
era circular,
y que los escenarios también eran circulares,
y que todos se miraban unos a otros,
nos mirábamos;
y veíamos cómo giraban las butacas
hacia el telón más recurrente
o más divertido
o más trágico
o más ensoñador.

Así aprendimos poco a poco
a no preocuparnos demasiado
por el qué dirán,
puesto que en definitiva nada decían
cuando nos enredábamos en el mundo-solo-mundo.

CON LAS PAREDES DESNUDAS

Tras el escenario,
en casa,
fuimos poco a poco creando otro mundo.
Aunque el entrar y salir se hacía cada vez
más difícil.

Buscamos el sosiego con las paredes desnudas,
un embeleso cisterciense de austeridad
que no logramos conseguir.
Porque la casa se iba llenando
de cosas cual contenedor de ilusiones efímeras;
y eso que de vez en cuando
recogíamos todo,
lo arrinconábamos todo,
regalábamos o tirábamos mucho.

Hasta que comprendimos que aún éramos prisioneros
del recuerdo
y que creciendo en sensibilidad
nos atábamos sin embargo
a los mismos recuerdos que sumaban,
pues cada vez notábamos que el tiempo se nos iba,
que éramos en el Presente tanta nostalgia
por todo eso que fuimos y somos
que no podíamos saldar la añoranza
aunque lo intentáramos.

El filo de la guadaña también siempre estaba ahí.

Inexorable, yo veía que amenazaba nuestros cuellos
con el Guante del Tiempo igual de implacable
y que en cualquier momento iba,
va
a segar nuestra felicidad a este lado del escenario,
donde el telón con sus bordados queda poco a poco
más allá,
más lejos,
emborronado por el llanto del no-ser,
tan pesado de lágrimas que condensan
entre sus pliegues
ríos de alegría y de pena
por este Presente que sucumbe
y que sigue siendo tan inseparablemente
intenso.

Y esto es así porque Dios ha iluminado con su haz
esta otra parte del escenario.

Podría haber sido de otra manera.

ES TAMBIÉN UNA ACTITUD

Por tanto, el principio
es también una actitud,
una disposición personal
a querer ser distinto
sin buscar la vanidad por la diferencia
entre los hombres.

A esa actitud se ha de llegar
por amor a Dios
y por una cierta desnaturalización
nuestra
con el mundo.

Sabemos que estamos aquí,
que somos,
y que por nuestra naturaleza
acabaremos también siendo más naturaleza.

Mas el alma desea escapar.
Y es en este impulso donde nosotros
empezamos a encontrar
la paz.

Esta ha sido,
es
una paz diferente
a la que da el sosiego entre las cosas;
porque tranquilamente nos arde por dentro,

nos enciende de tal modo
que cuando sentimos que huimos del mundo
lo que nos persigue en realidad es
el aturdimiento del cuerpo
y, con él, las elucubraciones
que siempre acaban siendo
vanas.

Por eso digo que en el inicio de todo florece
la actitud
de uno mismo frente a sí mismo
y de uno mismo ante el mundo,
siendo a la vez sujeto y objeto
de sí mismo
y del mundo.

Y si somos dos,
lo mismo entre tú y yo.

PONIENDO EN ORDEN EL PASADO

Para mejor alcanzar esa disposición
hacia uno mismo
es bueno poner antes en orden el Pasado.

Como ruinas del Pasado,
el Libro de los Recuerdos nos vomitará
las deudas impagadas
y los olvidos furtivos.

Así que, al cabo de un tiempo,
como si de repente ese impulso forzara a ello,
ambos hemos sentido una presión súbita, sostenida,
para cerrar las puertas entreabiertas,
otras ya atrancadas e insensibles.

Cada uno ha tenido argumentos diferentes
o excusas.
Goznes de la historia de uno mismo,
rendijas de transición,
timbres que no llamaron a sitio alguno...

Y de esta suerte, lentamente,
hemos intentado
los dos
ir relegando
las imágenes en blanco y negro
o en color
de los momentos más luminosos

o que pretendieron serlo,
abandonando el álbum de fotos
a la posteridad.

Concluir o seguir de otra manera
el diccionario de un saber
que en definitiva ha resultado ser
anécdota,
pues hemos visto cómo el tiempo viste el conocimiento
de retórica
y de orgullo;
y que finalmente
el conocimiento nunca acaba,
se disipa;
y con él se pierde,
hemos perdido
un precioso tiempo
con el que hubiéramos ganado entrar antes
en la nada del no saber.

Y en la vía de terminar vamos también rubricando
la historia de nuestros apellidos,
que es tantísimo Pasado
y remota ilusión.

VACIÁNDONOS POR DENTRO

Pero todo esto que se dice con tan pocas palabras
ha requerido tiempo,
mucho tiempo,
y una actitud,
compartiendo juntos o en solitario
el deseo de ser-separados.

Ha sido necesario ir desahuciando
las cosas,
dejarlas aparcadas,
primero guardadas;
luego desasirse de ellas,
de lo que representaban en el recuerdo;
para después,
un día cualquiera,
despedirse de ellas
o acaso ni despedirse.

Con el objetivo de encontrarnos poco a poco
en el silencio de los muros.
De ver allí vacíos,
sin marcos,
los cuadros de esa actitud
y el reflejo de una inquietud creciente
de resistencia ante la ilusión humana.

Sin desfallecer frente al aparente no-fruto,
que sabíamos no era tal.

Así hemos ido haciendo
este lento paseo
mirando cada vez más al mundo desde afuera,
día a día más alejados de él.

Y mientras todo era,
es
un querer,
paulatinamente
nos hemos vaciado por dentro
¡y seguimos!
sin televisión, sin radio,
sin periódicos, sin tantísimo ruido;
y apilando cosas y cosas
en el guardamuebles del olvido.